



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad.
Queda hecho el depó-
sito que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

AGUSTÍN AVRIAL.—Impr. de la Comp. de Imp. y Libr.,
S. Bernardo, 95.—Teléfono núm. 3.074.

PG 366 F
.55
77

LEÓN TOLSTOY

Cómo ha sido compuesto *El trabajo*.—El *mujik* Bondareff, inspirador de las teorías sociales de Tolstoy.—Las dos leyes de la humanidad: el trabajo manual es la ley de los hombres, la concepción de hijos es la ley de las mujeres.—Crítica de Bondareff por Tolstoy.—La Biblia y el Evangelio.—Cómo debe interpretarse la teoría del trabajo manual.—El trabajo de la tierra, remedio social.—Alcance y consecuencias de esta teoría.—El libro de Bondareff.

I

El trabajo» es obra del conde León Tolstoy y del labriego Timoteo Bondareff. Pero no ha habido colaboración propiamente dicha. En efecto, este libro se compone de dos estudios diferentes, que son como dos partes de una misma obra: uno de León Tolstoy, titulado

El trabajo y la teoría de Bondareff y que sirve de introducción á la Memoria de este último; otro de Bondareff, que se titula *El trabajo, por el mujik Bondareff*, y comprende tres capítulos principales, que rotulamos con estos epígrafes:

I. *Introducción.* Vida de Bondareff. Propósito de su obra.

II. *El trabajo según la Biblia.*

III. *Apéndices.* El amor y el trabajo. Testamento de Bondareff.

Bondareff es un *mujik* del distrito de Manussinsk. Pertenece á esa clase de aldeanos, tan numerosos en Rusia, que buscan la verdad en los libros sagrados. Pero mientras la mayoría sólo conocen los Evangelios, Bondareff, que pertenece á la secta de los *sabadistas*, no lee más que la Biblia. Sabiendo apenas

deletrear, ha descifrado penosamente cada versículo, y desde el principio ha creído descubrir la solución de todas las cuestiones sociales. Ha encontrado formulada en el *Génesis* la ley esencial para el hombre: la obligación del trabajo manual. Persuadido de que la redención sólo puede realizarse por el trabajo, aprende á escribir para divulgar lo que considera como la verdad de las verdades. A la edad de sesenta y cinco años se pone á componer un opúsculo en que, bajo la forma de versículos bíblicos, trata de demostrar que el trabajo de la tierra es el trabajo por excelencia. Este labrador vence todas las dificultades que le oponen su ignorancia y su edad avanzada. Trabajando de día en los campos y de noche en su libro, realiza al cabo de varios

años el proyecto que ha concebido. Pero el manuscrito que remite al Tzar, bajo la forma de una súplica, es rechazado; ni siquiera autoriza su impresión la censura.

En esto, hacia 1885, Bondareff es presentado á Tolstoy, cuyo nombre era ya grande entre la población de los *mujiks*. Chocándole la profundidad y la verdad de las teorías del campesino, el autor de *Mi religión* introdujo definitivamente en su vida la reforma que predicaba Bondareff; se puso á conducir el arado, á manejar la lezna, en una palabra, á trabajar con sus manos. Hasta entonces había entrevisto más bien que profesado estas reformas (1). La verdad, que había

(1) Léanse en *La guerra y la paz* las reflexiones de Pedro Bezuchof y de Levin. Consultense también *Ana Karenin* y *Mi confesión*.

sospechado, no se le apareció con todo su esplendor sino cuando Bondareff le hubo comunicado su manuscrito. Entonces fué cuando, modificándolas y dándolas á veces un sentido más amplio y más profundo, desarrolló las principales miras de Bondareff en sus hermosas obras *¿Qué debe hacerse?* (1) y en *Lo que se debe hacer*, que es la respuesta á la anterior y forma con ella una sola obra (2).

(1) Traducida al francés, con el título *¿Cuál es mi vida?*, por Gatzouk y Em. Pagès. Un tomo, *Librairie Illustrée*, 1888.

(2) Tolstoy ha conocido la obra de Bondareff antes de escribir estas dos suyas. Aparte de los numerosos puntos de contacto que se advierten entre ambas doctrinas, y que señalaremos más adelante, he aquí un pasaje de *¿Qué debe hacerse?* (pág. 164) en que Tolstoy alude con toda evidencia á Bondareff.

«El dinero, dice Tolstoy, es también esclavitud; el fin y los resultados son los mismos. Su fin es eximir al hombre de la ley primor-

Pero en 1888, para mostrar que las ideas de que se había hecho apóstol no eran los ensueños de un iluminado, los conceptos de un espíritu paradójico y estragado, editó él mismo en *La riqueza rusa* (1) la obra de Bondareff, cuya publicación había prohibido la censura al principio. En esa ocasión compuso un profundo estudio acerca del trabajo y la teoría de Bondareff. Ese estudio es el que hoy publicamos, seguido de la obra de Bondareff.

dial, según la expresión de un escritor popular, ó de la *ley natural de la vida*, como la llamamos nosotros; esta ley nos prescribe á cada uno el trabajo personal como medio de existencia». — El «escritor popular» de que habla Tolstoy no es más que Bondareff, que, según se verá, funda el trabajo en la ley *primitiva* ó *primordial*: Con el sudor de tu frente, comerás tu pan.

(1) *Rousskoié Bogatsvo*, periódico dirigido por M. Obolenski.

La principal razón que nos mueve á publicar hoy *El trabajo*, es que este opúsculo presenta un gran interés, no sólo desde el punto de vista de la historia de las ideas de Tolstoy, sino además, desde el punto de vista de la reforma que predica. En fin, el mismo libro de Bondareff nos presenta la obra candorosa, pero profunda, de un aldeano inculto que á su modo balbucea desde 1881 la gran reforma de que Tolstoy se hará más tarde campeón y heraldo.

Entre la doctrina de la del campesino Bondareff y la del gran señor León Tolstoy, existe gran semejanza, y esas múltiples analogías dependen muy probablemente de un préstamo directo. Ya hemos dicho que Tolstoy conoció á Bondareff, le interrogó acerca del trabajo como

remedio moral, leyó su obra y hasta la editó á sus expensas. Bondareff ha sido, pues, en cierto modo, el inspirador de las teorías sociales de Tolstoy, así como el sectario Sutayef ha sido el inspirador de sus teorías religiosas (1).

Abramos, en efecto, la última obra filosófica de Tolstoy *Lo que se debe hacer*, y encontraremos allí expuestas las ideas de Tolstoy acerca de la reforma social.

Todo hombre, trabajando con sus manos, debe alimentarse él mismo y á su familia; toda mujer debe parir y criar por sí misma á sus hijos. Como dice la Biblia,

(1) Acerca de las relaciones entre el *tolstoyismo* y el *sutayevismo*, léase un magnífico estudio de M. Anatolio Leroy-Beaulieu en la *Revue des Deux-Mondes*, de 15 de Setiembre de 1888.

Dios ha impuesto al hombre la ley del trabajo manual, y á la mujer la del alumbramiento. Violar estas leyes, es exponerse á la muerte. Pero mientras que, para el hombre, la desobediencia á la ley que le es propia iría seguida de muerte en un porvenir muy próximo, para la mujer no llegaría el castigo hasta más tarde. La violación de esas leyes traería, en último término, el anonadamiento de la humanidad.

Pues bien; hace mucho tiempo que la mayor parte de los hombres han violado la ley que les concierne. Hace mucho tiempo que ciertas clases oprimen á otras, y la violación de la ley ha llegado en nuestros días hasta la locura. ¿No vemos á Renán y algunos otros dicen que las máquinas realizarán un día todo el trabajo, al paso que los

hombres ya no serán más que «manojos de nervios gozadores?» En cuanto á la violación de la ley relativa á las mujeres, por fortuna es bastante rara. La prostitución y el aborto: estas son las dos maneras de infringirla.

En resumen: al paso que los hombres quebrantan su ley, las mujeres suelen observar la suya. Por eso, según Tolstoy, las mujeres son más fuertes que los hombres, y gracias á ellas pueden volver los hombres al cumplimiento de la ley primitiva. Sólo la madre que mire el alumbramiento como un accidente desagradable y encuentre el sentido de la vida en los placeres del amor, en el lujo, en la instrucción y en las relaciones mundanas, sólo ella — dice Tolstoy — educará á sus hijos en falsas ideas y les ense-

ñará á eximirse del trabajo, usurpando el ajeno. La verdadera madre, por el contrario, les enseñará á realizar el trabajo necesario para la vida.

Pueden compararse estas ideas con las que expone Bondareff desde los primeros párrafos de *El trabajo según la Biblia*. Interpretando Bondareff el relato del Génesis, nos dice que Adán fué castigado por haber comido el fruto prohibido, es decir, «usurpado el trabajo de otro». Fué condenado á buscar el alimento con el sudor de su frente, á «amasar su pan», para emplear la frase de Bondareff. Por el trabajo manual, y sobre todo por el trabajo de la tierra, y no por los méritos de Cristo, los sacramentos ú otras virtudes, fué como Adán pudo salvarse del infierno. Sus descendientes,

al mismo tiempo que el pecado original, han heredado esta obligación de trabajar para redimirse. La penitencia impuesta á Adán por Jehovah no es, pues, alegórica de ningún modo. Lo mismo debe tomarse en sentido propio, la penitencia impuesta á Eva: «Parirás con dolor.» Así, pues, por una parte, el hombre, con el trabajo de sus manos, debe proporcionarse el pan necesario para su subsistencia, como para la de su mujer y sus hijos; por otra parte, la mujer debe cumplir los deberes de la procreación. Ni uno ni otra pueden eximirse de sus obligaciones respectivas, ni por medio del dinero, ni por ningún otro medio cualquiera.

Por tanto, en realidad, Tolstoy ha tomado de *El trabajo según la Biblia* la idea fundamental que ha

expuesto por vez primera en *¿Qué debe hacerse?* y en *Lo que se debe hacer*. Pero al paso que el judío Bondareff pretende que la ley del trabajo y la ley del parto son efectos de la maldición divina, Tolstoy protesta con energía contra tal concepto. Este es, en efecto, el que encontramos en los versículos del Génesis, citados por Bondareff, y en los cuales funda su teoría. El Dios de la Biblia dijo á Adán: «Comerás tu pan con el sudor de tu frente.» Y á Eva: «Parirás con dolor (1).» Pero según Tolstoy, es un error creer que el trabajo es una maldición; y este error es lo único que ha podido inducir á los hom-

(1) Es de notar que también el Talmud enseña que todo hombre debe tener una profesión manual; y el Sanhedrín declara que la religión de Moisés ordena el trabajo manual.

bres á eximirse de las diferentes formas del trabajo manual, es decir, á usurpar el trabajo de los otros. Tolstoy no cesa de predicar el trabajo, no como el dolor, sino como el placer de la vida. El parto tampoco es una maldición. No sólo es un deber imperioso y sagrado, sino además un gozo, una satisfacción de todo el ser.

Tolstoy llega, pues, á las mismas conclusiones que Bondareff desde un punto de partida diferente. Y es que, á decir verdad, Tolstoy opone el Evangelio á la Biblia. Hasta pretende sacar la ley del trabajo manual del precepto cristiano de la caridad y del amor.

«Porque, en fin, como dice tan elocuentemente en *El trabajo*, el hombre que profesa, no con palabras, sino con actos, la doctrina de

la verdad y del amor, ese no puede engañarse acerca del fin á que su actividad debe tender. El hombre para quien el sentido de la vida consista en servir á los otros, no podrá equivocarse nunca hasta el punto de creer servir á los que se mueren de hambre y de frío, reductando leyes, fundiendo cañones, trabajando en objetos de lujo, ó tocando el violín ó el piano. ¡El amor no puede ser necio!»

Discordes en ese punto Bondareff y Tolstoy, no tardan en reunirse y proclamar ambos que el trabajo físico no sólo es el deber del hombre, sino también el remedio moral por excelencia, el agente más eficaz de nuestra salvación. Bondareff ha mostrado á Tolstoy cómo el trabajo de la tierra (que de un modo tan expresivo denomina «el trabajo del

pan») es el trabajo primitivo, al que todos los hombres debieran dedicarse y del cual debieran vivir los hombres todos. No podrán desempeñarse las demás tareas secundarias, sino después de haber removido la tierra durante lo menos cuarenta días. En una palabra, de un modo general, el hombre debe alimentarse, vestirse, alojarse y abrigarse por sí mismo, sin tener necesidad de los otros.

Por último, en Bondareff como en Tolstoy, no sólo parece evidente que el trabajo físico no excluye el ejercicio de la actividad intelectual, sino que, por el contrario, aumenta la dignidad y la fuerza del entendimiento.

Así, pues, *El trabajo* nos manifiesta que lo enseñado por Tolstoy lo puso antes que él en práctica el

mujik Bondareff. Compárese una vez más *Lo que se debe hacer* y *El trabajo*, y se verá que Tolstoy expone casi las mismas teorías que Bondareff. Sin duda, el novelista-filósofo conserva toda su originalidad, pero no es menos cierto que encontró los primeros lineamientos de su doctrina en el libro del *mujik*. ¿Y no es un admirable espectáculo el de este escritor de genio, el del célebre autor de *La guerra y de la paz*, yendo á buscar en la *isba* de un campesino la palabra de vida, la fórmula mágica que permitirá construir aquí abajo la Jerusalén celeste con que sueñan todos los hombres?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA CENTRAL
"ALFONSO KELLES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

II

El trabajo no sólo nos manifiesta cómo bajo la influencia de Bondareff se han desarrollado las ideas de Tolstoy acerca de la reforma social por el trabajo físico, sino que nos da también el medio de comprender mejor que hasta hoy la teoría del trabajo y las consecuencias para la resolución del problema social.

¿Qué no se ha dicho acerca de Tolstoy, labrador y zapatero? Un agudo literato escribía muy recientemente: «Los compatriotas de Tolstoy faltan algunas veces al res-

peto á este gran anciano. De ello nos vino la leyenda de Tolstoy, zapatero. Veíamos al gran señor establecido en un tenducho, y no sabíamos si era preciso admirarlo ó compadecerlo. No hay que hacer ni lo uno ni lo otro. No hace de la zapatería su oficio; busca sencillamente una distracción, un descanso del cerebro en un ejercicio manual. Otros se dedican á la esgrima, á la gimnasia; él tiene horror á los esfuerzos inútiles y prefiere hacer zapatos.»

Esto es desconocer en absoluto el espíritu de la doctrina de Tolstoy y de Bondareff. Según ellos, el trabajo físico es el primer atributo, el carácter esencial del hombre, el verdadero, el único sentido de la vida, ó más bien el medio de encontrarlo. Sin duda, es preciso tra-

bajar para mantener el equilibrio entre el espíritu y el cuerpo; pero éste no es el principal motivo que hace á Tolstoy empuñar la esteva ó la lezna. No tiene para nada en cuenta los argumentos que enumera Juan Jacobo en favor del trabajo corporal. Si es preciso trabajar con las manos, consiste en que la vida es una lucha contra la naturaleza para conquistar los medios de existencia, y el trabajo físico es la misma ley de la vida. El hombre encuentra en el cumplimiento de este deber la satisfacción completa, lo mismo de sus necesidades corporales que de las espirituales. Alimentarse, vestirse, cuidarse á sí y á los suyos: he aquí las necesidades corporales que es preciso satisfacer. Alimentar, vestir, cuidar á otro: he aquí en qué consisten las necesi-

dades espirituales. Cualquiera otra forma de la actividad no es legítima, sino cuando contribuye á satisfacer estas necesidades primordiales del hombre, porque en eso reside toda la vida humana.

Sigamos adelante. Tolstoy es un idealista. La naturaleza no es más que lo que nosotros la hacemos ser. La verdadera naturaleza es el espíritu, y el espíritu es superior á tal ó cual individuo. Reconocer que la individualidad no es más que ilusión, y que somos obreros de una obra infinita, la cual nos sobrepuja infinitamente: tal es el sentido de la vida. Librarnos, despojarnos de la personalidad, seguir el camino del renunciamiento y de la abnegación: esa debe ser nuestra ley. Pues bien; el acto en que se encarna este ideal y toma cuerpo es el trabajo, la ta-

rea secular que enlaza unas con otras las generaciones y hace del universo un todo armonioso, un solo ser que ejecuta una misma obra.

Las consecuencias de esta teoría del trabajo son, por una parte, la creencia en la posibilidad del paraíso en esta tierra, y por otra parte, el menosprecio del trabajo industrial, la condenación del comercio, el odio á las ciudades, «verdaderas Babilonias impuras». Es preciso—dice Tolstoy—abandonar la ciudad donde sólo hay consumidores y no productores, y renunciar á todos los hábitos de la vida urbana, que, lejos de constituir el progreso, no son sino las peores formas de la corrupción.

Por último, si se adopta esta teoría del trabajo manual, el problema

del pauperismo quedará fácilmente resuelto: bastará distribuir los pobres de las ciudades entre las casas de los *mujiks*. ¿Cómo puede abandonarse la aldea—se pregunta Tolstoy—el «mir» donde se encuentran los campos, los bosques, el trigo, el ganado, en una palabra, toda la riqueza de la tierra, é ir en busca del alimento á sitios donde no hay más que piedras y polvo?

Vivid del trabajo de vuestras manos, «trabajad el pan»: he aquí lo que Tolstoy y Bondareff recomiendan á todos los que buscan un remedio para las llagas sociales, á todos los que tienen en el corazón el amor á la humanidad y el sentimiento de la justicia.

Añade Tolstoy que uno, dos, tres, diez hombres, sin entrar en conflicto con nadie, sin perturbar al gobier-

no, sin violencia revolucionaria, resuelven para ellos mismos la terrible cuestión que divide el mundo, resultará de ello que los otros hombres verán cerca de sí la felicidad á su alcance, que las antinomias hasta aquí insolubles entre la conciencia y la organización de la sociedad se resolverán por el trabajo físico, que desaparecerá la «dura desigualdad» y descenderá el cielo á la tierra.

Así, pues, la ciencia, la política, la economía política, en una palabra, todos los medios exteriores son impotentes para hacer desaparecer el mal. El único remedio está en una reforma moral individual, fundada en la caridad y el trabajo manual. La humanidad no se transformará sino por la transformación interior del individuo. Toda la cuestión social se reduce á una cuestión de mo-

ralidad. La reforma social no es, para el hombre honrado, más que una reforma interior. Que cada uno de nosotros se esfuere en evitar el pecado, en cultivar la fraternidad y la caridad cristiana, y bien pronto no harán falta gendarmes, soldados, ni jueces.

La anarquía, la ciudad de Dios, la república de los buenos no tardará en realizarse aquí abajo.

¿No es ésta una tentativa original y poderosa para rehacer la sociedad y salvar al género humano? ¿Es posible la reforma que predica Tolstoy? Sólo puede dudarlo quien no haya comprendido la verdadera doctrina de Cristo, la que enseña el renunciamiento á la vida personal y no admite otra inmortalidad que la de la humanidad.

Hemos tratado de exponer las

doctrinas de Tolstoy y de Bondareff, comparándolas. Hemos mostrado su alcance y sus consecuencias sociales. Nos falta decir unas cuantas palabras acerca del libro de Bondareff en particular.

La lectura de la obra de Bondareff es interesante y sugestiva. En este *mujik* se encuentran aliadas la profundidad y la sencillez. Sin duda, no siempre se destaca el pensamiento con suficiente claridad, lo cual se debe en parte á la terminología y al estilo *bíblico* del autor. Pero esta dificultad se vence fácilmente, leyendo con un poco de atención.

AMADEO PAGÉS.

PRIMERA PARTE

EL TRABAJO Y LA TEORÍA DE BONDAREFF
POR EL CONDE LEÓN TOLSTOY

La obra que presento hoy al público es de Timoteo Michailovitch Bondareff. No he cambiado nada la forma que la ha dado el autor. Toda la diferencia entre lo impreso y el manuscrito está en la ortografía: en vez de la ortografía que gasta Bondareff, he adoptado la generalmente usada en los libros.

Otra diferencia proviene de que